



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la inauguración de la Sala de
Maestros de CEFAD**

19 de febrero de 2018

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Yo no sé si el hecho de que la inauguración de la Sala de Profesores coincida con el inicio de la Cuaresma tenga algo de penitencial para algunos, o a lo mejor como dice también la escritura: “Ya se cumplió el tiempo de su penitencia”.

Quiero congratularme con todos ustedes, sobre todo con el equipo del área de la Dra. Galindo, de Inés y de todos los que han hecho esto posible, y sobre todo quiero congratularme porque fue una de las peticiones más llamativas, aunque puede parecer pequeña, de toda la reflexión que se hizo cuando se llevó a cabo el plan estratégico de la Universidad, una de las cosas de las que se hablaba era justamente de la necesidad de tener un lugar para que los

profesores pudiesen estar, para que los profesores no fuesen como una especie de peregrinos errantes, como dice la canción *wandering star*, una estrella errante por el campus, sino que tuvieran un lugar donde pudieran sentirse acogidos, sentirse recibidos.

La diferencia es como cuando vas al aeropuerto y tienes tu tarjeta para entrar a la sala VIP, o cuando tienes que quedarte en las sillas normales; independientemente de eso, cuando que te sientes más acogido, te sientes más a gusto. Estaba pensando también en la necesidad de generar cada vez más ambientes de comunidad dentro de la Institución.

Somos una Universidad grande, muy grande. Somos una Universidad con una comunidad total de prácticamente 20,000 personas, entonces generar comunidad entre ellas no es sencillo y mucho más cuando de pronto hay dentro de estas 20,000 personas profesores van y vienen, que están aquí unas horas, y si les queda una hora colgada entre una clase y otra, ahora tienen un espacio para de pronto generar comunidad, porque sentirte en tu comunidad es muy importante.

Por eso, lo que hoy hacemos es sumar un granito de arena en esta construcción del gran edificio que es la Comunidad Anáhuac, de la que todos formamos parte y de la que todos somos también responsables.

Quiero agradecer muy especialmente a Diana y a Inés por su insistencia en lograr esto, por su constancia en proponerlo, por su perseverancia en llevarlo a cabo, por su trabajo constante para que esto se pudiera dar. De verdad, quiero agradecerles profundamente a ustedes dos por esto, porque ustedes

han sido las líderes del proyecto, y agradezco también que vayamos generando estos ámbitos para nuestra comunidad.

Vamos a proceder al corte simbólico del listón con el cual se rompe esta especie de dificultad que teníamos dentro de nuestra Universidad, al no contar con un lugar para que los profesores pudiesen compartir su descanso, sus reflexiones y hasta sus situaciones personales.

--ooOoo--